**CRISTO, EL FUNDAMENTO EN EL LIBRO DE NÚMEROS**

Números 21:4-9

INTRODUCCIÓN:

El libro de Números comienza con la frase “Habló Jehová a Moisés en el desierto”, y la frase “en el desierto” era el nombre original del libro en idioma hebreo. Y como ocurrió con los libros anteriores, cuando se hizo la traducción al idioma griego por los Setenta o Septuaginta, se cambió por “Números” o  *Arizmoi.* Y este título fue bien puesto porque, en primer lugar, el libro comienza con los números de un censo de todos los varones “de veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos” (1:3) y en segundo lugar porque en este libro aparecen muchos números: (1) El número de los jefes de las 12 tribus (cap. 7). (2) El número de las poblaciones visitadas por los espías. (3) El número de los que se rebelaron contra Moisés (16:2). (4) El número de ofrendas diarias y de ganado para el sacrificio, ofrendas mensuales, y ofrendas en los días especiales de fiesta. (5) El número del reparto del botín después de la victoria sobre Madián (31:21-54). (6) El número de jornadas desde la salida de Egipto hasta la llegada al río Jordán (33). (7) El número de límites y distribución de la tierra entre todas las tribus (34)

Por lo que vemos, a Dios le importan los números, porque a veces los números anticipan y resuelven los problemas antes que aparezcan. Por eso Dios no dejó la tierra sin distribución para que no se peleen entre las tribus por el territorio. Por lo tanto, podríamos decir que para cualquier proyecto que uno tiene, cualquier objetivo que uno quiere alcanzar, necesita hacer números. Si uno va a construir su casa, debe sentarse y hacer números, si la quiere remodelar, también. Si quiere, incluso, salir de vacaciones, debe hacer números, para ver si le alcanza o no para lo que quiere hacer. Es exactamente lo mismo que enseñó nuestro Señor Jesucristo, porque él también nos enseñó hacer números antes de embarcarnos en la misión, diciendo “Porque ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” (Lucas 14:28). Y calcular los gastos es hacer números.

Pero no se trata solamente de dinero, sino de buenos cálculos. Por ejemplo, si surge una discusión entre esposos y de ninguna manera se ponen de acuerdo sobre un tema. Antes de proseguir con la discusión, uno debe sentarse y hacer números. Y esto ¿qué significa? Significa que uno debe calcular los beneficios y las pérdidas de esa discusión. ¿Vale la pena continuar? A veces si uno insiste la discusión puede derivar en violencia o en un gran enojo de ambas partes. Y si uno no se apura en hacer números puede terminar la relación en un divorcio o una separación, y lo menos que puede ocurrir es que queden heridos ambos, con heridas que pueden durar años, que no se sanan fácilmente. ¿Por qué? Porque no se hicieron números.

Esto es válido también para la iglesia, para las relaciones entre hermanos y amigos. Y tiene que ver con hablar o con callar. Hacer números es a veces asumir una pérdida aunque uno no sea culpable o no tenga nada que ver, porque valora la unidad y las buenas relaciones más que tener razón en muchas cosas.

Aarón y María, que eran hermanos, no hicieron bien los números cuando murmuraron en contra de Moisés, porque se pusieron a la misma altura de Moisés y se creyeron mejores que él, sin tener en cuenta que Moisés era líder, no por mérito propio, sino porque Dios lo puso al frente. Sin saberlo, ellos estaban cuestionando a Dios, y María por poco casi quedó leprosa de por vida, si no fuera por Moisés que oró por ella.

Lo mismo ocurrió con Coré, Datán y Abirám, que según Números 16:2 “se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre, Se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová”. En otras palabras, dijeron “Aquí nadie es más que nadie. Todos somos iguales, todos somos santos, y Dios está en medio”. Y no hicieron bien los cálculos, porque ni Moisés ni Aarón estaban al frente porque querían, sino porque Dios los puso. No fue la mayoría, no fue el pueblo, no fueron los votos, fue Dios. Y por no hacer bien los cálculos todos ellos fueron tragados vivos con sus familias por la tierra y murieron.

Otras veces el desaliento puede llevarnos a cometer errores y no calcular las consecuencias. En Números 21:4-9 leemos “Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino”. Podríamos subrayar la frase “y se desanimó el pueblo por el camino”. Como puede ocurrirnos a nosotros, y cuando nos desanimamos podemos volvernos quejosos, y pensar y hablar mal incluso de Dios. Sigue el texto “Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”.

Ellos no calcularon en su desánimo que su queja contra Dios llevaría a la muerte a tantas personas, no calcularon que las quejas traerían consecuencias de muerte. Entonces ¿Qué hacer si nos damos cuenta de nuestro error y queremos que nuestra situación cambie? ¿Cómo modificar el curso de nuestra existencia? ¿Cómo detener la propagación del veneno y la muerte?

Hay dos cosas que podemos hacer cuando fallan nuestros cálculos según lo que nos dice aquí la Biblia:

**I PONER EL FUNDAMENTO DEL ARREPENTIMIENTO**

“Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo” (7).

Arrepentirse es recalcular. Tal como nos dice la voz del GPS cuando nos equivocamos y tomamos otro camino “Recalculando”. Y a partir de allí nos vuelve a indicar qué camino debemos tomar para volver al camino original.

El pueblo de Israel no hizo bien los números cuando hablaron contra Dios y contra Moisés, y al ver las consecuencias se detuvieron. No siguieron con esa actitud, no continuaron en ese camino, sino que se arrepintieron y dijeron “Hemos pecado”, nos hemos equivocado.

Aquellos que afirman que no tienen nada de qué arrepentirse, en realidad no han entendido el significado y el valor del arrepentimiento. Porque el arrepentimiento es la llave que nos abre la puerta a la salvación y a la bendición de Dios, y por eso ha sido la base del comienzo de la predicación de Jesucristo. Su mensaje principal fue “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio” (Marcos 1:15) y también fue el primer llamado del apóstol Pedro, un llamado al arrepentimiento “Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

La iglesia fue comisionada por Jesucristo para que predique el arrepentimiento y el perdón de pecados, como dijo Jesús en Lucas 24:47 “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones”. Y podríamos decir que el arrepentimiento abre las puertas al perdón de pecados, y el perdón de pecados abre las puertas de la salvación y la bendición.

Si los israelitas hubiesen persistido en su enojo con Dios y con Moisés, si hubiesen continuado en sus críticas por la situación en la cual estaban viviendo, su situación iría de mal en peor. Las serpientes continuarían atacándolos y los muertos se multiplicarían. Así que usaron su sentido común y se arrepintieron, y fueron a Moisés y le dijeron “Hemos pecado por haber hablado contra Dios y contra ti”. Dejaron de lado su orgullo y confesaron su falta.

Vez tras vez, vemos en toda la Biblia que cuando una persona o todo un pueblo se arrepentía su suerte cambiaba para bien. Los enfermos se sanaban, los cautivos eran liberados, la opresión de los enemigos desaparecía, la sequía se terminaba con lluvias abundantes, y la alegría volvía a brotar. Por eso, podemos afirmar sin ninguna duda que el arrepentimiento es un buen fundamento para todos lo bueno que va a venir sobre nosotros.

La segunda cosa que podemos hacer cuando nos damos cuenta que estamos en problemas porque no hemos hecho bien los números, o porque no hemos calculado bien es:

**II PONER EL FUNDAMENTO DE LA FE**

Números 21:8-9 “Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía”.

Uno puede preguntarse ¿Por qué Dios pidió que se hiciera una imagen de una serpiente, siendo que la serpiente venenosa ha sido su peor enemiga? ¿No podría haber pedido que haga una imagen de algún depredador de serpientes? Como por ejemplo, un águila o una lechuza, o la imagen de puerco espín, o de un tejón o una mangosta, o incluso de un jabalí que es un gran depredador de serpientes. O también podría pedirle a Moisés que levante la figura de un hombre, que es también un gran depredador de serpientes.

Pero Dios quería que aquellos que eran mordidos por la serpiente, al levantar sus ojos vieran el símbolo de su propio dolor y muerte. Y que solamente debían hacer una cosa: mirar. No debían hacer un sacrificio, ni un elaborado rito religioso, ni hacer promesas, no debían hacer nada, sino solo mirar, y todos los que creyeron que solo mirando serían sanados, los que miraron quedaron sanos y salvaron sus vidas.

Además, Dios quería dejar un símbolo de lo que Jesucristo haría en la cruz del Calvario, como se nos dice en Juan 3:14-15 “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

¿Por qué Cristo se comparó a sí mismo con la serpiente de bronce que Moisés levantó en un asta en el desierto? ¿Por qué tomó esta horrible figura para sí mismo siendo que la serpiente es símbolo de traición, de falsedad, de astucia, de tentación, de dolor y de muerte? Porque según Isaías 53:6, Cristo cargó con nuestros pecados en la cruz, diciendo “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. Jesús tomó esa horrible figura de la serpiente para sí mismo, porque tomó sobre sí todos nuestros pecados, y en la cruz, aunque el nunca cometió ningún pecado, se convirtió en pecado, como leemos en 2 Corintios 5:21 “Al que no conoció pecado, por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Dios lo hizo pecado para matar al pecado en la carne de Cristo.

La crucifixión era el método más cruel que tenía el Imperio Romano para castigar a los criminales, para que sirviera de ejemplo y escarmiento para que nadie se atreva que quebrantar sus leyes u oponerse al imperio. Los reos de semejante muerte morían retorciéndose, agonizando, gimiendo y gritando de dolor. Y Jesús aceptó esa muerte por amor a todos nosotros, aceptó también la figura de la serpiente sobre él siendo rechazado por todos. Sin embargo, Cristo no solo llenó nuestros pecados a la cruz, sino a todos nosotros, de manera que podemos decir con Pablo “Con Cristo estoy juntamente crucificado y no vivo ya yo, más Cristo vive en mi”. Cuando Cristo murió en la cruz, los que hemos creído, hemos muerto con él, y cuando resucitó hemos resucitado con él, y lo demostramos con nuestro bautismo.

Para que esto sea efectivo, para poder ser libres del veneno de la serpiente de pecado en nuestras vidas, solo hace falta la fe, solo hace falta una mirada de fe, como la que pidió Dios a los que eran mordidos por las serpientes en el desierto. Los que miraban se salvaban y los que no morían. Solo hacía falta una mirada, porque la mirada es un símbolo de la fe, como Dios lo afirma en Isaías 45:22 “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más”.

Como dice aquel coro que tantas veces hemos cantado:

“Una mirada de fe, una mirada al Señor,

es la que puede salvar al pecador.

Y si tu vienes a Cristo Jesús, él te perdonará,

porque una mirada de fe, es la que te puede salvar”.

CONCLUSIÓN:

Si al hacer un balance de tu vida ves que no te dan los números, que son más las pérdidas que las ganancias, más los desaciertos que los aciertos, ¿No crees que debes recalcular? ¿No crees que es hora de volver a Dios poniendo el fundamento del arrepentimiento y el fundamento de la fe?

Por eso te invito a mires a Cristo para deshacer toda maldición, porque Cristo en la cruz se hizo maldición para que nosotros seamos bendecidos por medio de él. Porque si lo haces la bendición del libro de Números 6:24-26 es también para vos: Y esa bendición dice “Dios te bendiga, y te guarde; Dios haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia. Dios alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”.

¿Qué significa la frase “Dios haga resplandecer su rostro sobre ti”? Quiero ilustrar esto con un ejemplo: Muchas veces observé en el aeropuerto de Ezeiza a grupos de parientes y amigos esperando en la puerta de salida a alguien querido. Todo el tiempo están mirando a la puerta con ansiedad, y cuando se abre y aparece al que esperan sus rostros se iluminan, resplandecen de felicidad, y corren para abrazarlo. Y en esto consiste la bendición: que Dios cuando te mire su rostro resplandezca de felicidad y te abrace.

Esta bendición la obtienes en Cristo, Dios te bendice en Cristo en los lugares celestiales como dice Efesios 1:3 “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

Y para estar en Cristo, debes creer y recibir a Cristo.